

EL PAPEL DE LA INVESTIGACIÓN EN TIEMPOS DE PAZ Y POSCONFLICTO

Reflexión 1

SEBASTIÁN CASTAÑEDA MONTES

“Las guerras son eventos trascendentales en las trayectorias de las naciones, momentos de ruptura en los cuales se trastocan los órdenes convencionales, situaciones de riesgo y de peligro generalizadas y sucesos trágicos que significan la alteración de la vida para sectores muy amplios de la población”

María Teresa Uribe de Hincapié



El conflicto en el país tiene una historia marcada por la conformación de varios grupos subversivos que han tenido la finalidad de combatir la ideología política del Estado, que para ellos promovía injusticias sociales dentro del territorio colombiano.

Estas ideologías que estuvieron enmarcadas en los discursos de pensadores como Kant y Marx, se fueron fracturando y terminaron por impregnarse de las necesidades económicas y del deseo del enriquecimiento, que lograron finalmente mediante el ejercicio de actos ilícitos como el narcotráfico, los secuestros y extorsiones, que no estuvieron direccionadas únicamente al Estado sino también a la sociedad civil.

La palabra postconflicto, en el país, ha sido mencionada en diversas ocasiones, pero con resultados fallidos.

Uribe de Hincapié expone que “En Colombia, las narraciones bélicas ocupan un lugar significativo no sólo por la cronicidad de estos acontecimientos sino también porque las guerras civiles estuvieron imbricadas con la política y con las formas de administrar y gobernar, porque se combinaron con acciones orientadas a la civilidad y a los propósitos de paz” (2004, p. 13). Los procesos anteriormente vivenciados han tenido una marcada implicación con los grupos armados de una forma negativa, pues los intereses particulares de gobernantes y mediadores en estos procesos de “paz” han pesado más que el bienestar social del país.

La postura de la autora María Teresa Uribe de Hincapié, nos expone que a pesar de que el tiempo es dinámico, las historias, relatos y dolores de la población de un país, perduran en los diálogos sociales y le recuerdan a la comunidad las vivencias experimentadas. Expresa que la “idea de continuidad, permanencia y trascendencia es la que logra establecer el difícil vínculo del pasado con el futuro a través de presente; es el hilo que anuda momentos y contingencias,



dando la impresión de permanencia a pesar de los cambios y de las profundas transformaciones ocurridas a lo largo de la historia” (2004, p. 29).

De acuerdo con lo anterior, la investigación debe generar trabajos que permitan la comprensión no sólo de la guerra armada, si no también el estudio de los escenarios sociales y políticos y las relaciones de poder y control que se generarían en las nuevas dinámicas sociales en las que ingresarían las víctimas y los desmovilizados. Debe permitir la clarificación del contexto histórico en el que se desarrolló un proceso similar, cuáles fueron los aciertos y desaciertos y poder trazar así una nueva ruta de intervención por la que se orientaría

el postconflicto y propuesta de paz, apostándole a generar un proceso perdurable en el tiempo y en la sociedad.

La investigación en el proceso de postconflicto debería, como lo dice Ricoeur (1995) resolver narrativamente los sentidos comunes y las identidades, las memorias, las historias, las metáforas o, si se quiere, las palabras emitidas por individuos o grupos de acuerdo con los recursos culturales y comunicacionales que tienen a su alcance, en contextos específicos y contingentes.

La investigación además, debe cerrar la brecha que hay entre la información y la desinformación que se vive en la cotidianidad del país.

Las opiniones deben tener principio de verdad y realidad desde el contraste de discursos de todos los actores que intervienen en el posconflicto y permitirle así a la sociedad, al empresario, a la víctima y al victimario y al ciudadano en general, tomar una postura crítica frente a la coyuntura del país, logrando con ello un aporte de todos los actores desde sus discursos y sus acciones, evi-

tando, como lo menciona Martín-Barbero “evitar caer en la trampa de una interpretación elitista de lo comunicable, en la que solo los protagonistas, los intelectuales y los periodistas dominan el mundo simbólico y dialógico de la narración, mientras que el común de la gente no es más que receptor o consumidor de las retóricas y las poéticas” (citado por Uribe, 2004, p. 17).

La investigación debe realizar diagnósticos que permitan reconocer los factores nuevos que intervienen y poder proponer el proceso de reinserción, desde el entendimiento de la responsabilidad social sectorizada, que generaría unas funciones especiales para el gobierno, para el sector privado y para la sociedad civil.

REFERENCIAS

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración: configuración del tiempo histórico*. México: Siglo XXI

Uribe de Hincapié, M.T. (2004). Las palabras de la guerra. *Estudios Políticos*, 25, 11-34